VENTANA DE ENFERMO

Recostado en la almohada, lejos de la oficina,
con las puertas cerradas al trajín de mi puesto,
en pocos días he visto que, en mis altas funciones,
no dispongo de mí más que estando indispuerto.

He venido a ser libre entre cuatro paredes...
Aquí puedo pensar: me siento desahogado.
Por los aleros, sobre los bambús,
entre nubes altísimas, miro el Tai Po nevado.

¡Qué nubes! Me avergüenzan: libres, sin ambiciones.
Ni trepan ni se afanan en sus altas funciones.

EXTRAÑO SENTIMIENTO

Hoy me tocó velar en el palacio,
Estoy aquí, sentado, como esperando el día.
Y de pronto suspiro, hondamente, despacio.
Nadie lo entendería,

EL INSENSATO

No hay hombre sin locura, y la mía es hacer versos.
Alejado de todo, mi enfermedad me sigue.
¿Por qué un espléndido paisaje,
o unos ojos amigos, me desatan
como si me cruzara con Dios en este mundo?